

se refiere y en cuanto a su funcionalidad salvífica. Luego de analizar los conceptos de cristología y antropología esboza los preliminares de la nueva dirección en la teología protestante y católica; procede a describir las posiciones de Basly, Galtier y Rahner en torno a la sicología, conciencia y ciencia humana de Cristo, amén de las propias de los teólogos holandeses Hulbosch, Schillebeeck y Schoonenberg en torno a su persona. Dedicar una segunda parte a la exposición de la cristología proléptica de Pannenberg y a la transcendental de Rahner. El autor se abstiene voluntariamente de la crítica, pero se declara abiertamente a favor de la nueva dirección, que puede representar un puente entre la mentalidad subjetivista derivada de Kant, Descartes y la preocupación activista y antropocéntrica propia de muchos de nuestros contemporáneos, con la doctrina católica. Ello aparte de que en sí mismo represente un positivo enriquecimiento teológico. La exposición de las doctrinas es sucinta y limitada a lo esencial, pero fiel.

PEDRO DE A. MARTÍNEZ

GIRONÉS GONZALO, *Jesucristo. Tratado de Soteriología cristológica* (Anales del Seminario Metropolitano de Valencia. Series Theologica 3). Valencia 1973, 187 pp.

Nos encontramos frente a otro tratado de soteriología, es decir, de la obra de la salvación de los hombres; y precisamente de soteriología *cristológica*, en contraposición o, si se prefiere, en correspondencia con la soteriología «teológica» y con la soteriología «eclesiológica». Es decir, el autor se cibe a la obra de la salvación realizada por Cristo a partir de la Encarnación hasta la Ascensión.

Los manuales de Teología han solido dividir la Cristología en dos partes o aspectos: Cristología en cuanto tal, que trata de la realidad y *ser* divino-humano de Cristo, y Cristología en cuanto tratado del *obrar* salvífico de Cristo. La primera se basaba en la Encarnación de Cristo; la segunda, en los misterios de la Muerte (y hasta cierto punto, de la Resurrección) de Cristo. Precisamente en esto se distingue el autor, siguiendo la consideración actual del obrar salvífico de Cristo que abarca desde la Encarnación hasta la Ascensión, como una historia (no como un acto aislado) en la que el punto culminante ocupa la Resurrección. Encarnación y Resurrección son acontecimientos salvíficos, no simple presupuesto o simple corroboración del Sacrificio salvífico de la Cruz.

La obra se divide en tres partes netamente distintas, pero estructuralmente unidas entre sí: I. El testimonio de la Escritura (en el Antiguo y Nuevo Testamentos); II. Historia del Dogma de la Salvación; III. Reflexión teológica. Así, la mitad de la obra constituye la parte positiva de la exposición de la doctrina soteriológica; la segunda mitad quiere recoger los elementos doctrinales de la Escritura y de la Tradición en una exposición sistemática. El principio unificante de esta parte expositiva es precisamente la Encarnación que constituye a Cristo como Salvador, salvación en persona.

La obra tiene sin duda el mérito de la síntesis positiva y sistemática, al mismo tiempo que al principio ofrece una amplia bibliografía bien estructurada. El capítulo final de la parte positiva resulta demasiado reducido, respecto del movimiento de ideas cristológicas y soteriológicas de los dos últimos siglos.

P. A.

DORGA, ENRIQUE L., *Jerarquía, Infallibilidad y Comunión intereclesial*. Prólogo de Karl Rahner (Biblioteca Herder, Sección de teología y filosofía, vol. 137). Barcelona, Herder, 1973, 515 pp.

La obra se centra — aunque no parta de ahí, según declaración expresa del autor — en una preocupación ya expresada por el mismo Papa Pablo VI, es decir, que la dificultad mayor para la reunión de los cristianos es precisamente el primado y el dogma de la infalibilidad « personal » del Papa, como fuera proclamado por el Concilio Vaticano I. A esta dificultad máxima del camino ecuménico, y prácticamente única para la comunión plena entre Católicos y Ortodoxos, según el mismo autor, ha querido responder desde un punto de vista estrictamente teológico.

Si la renovación de la Eclesiología no ha sido impulsada exclusivamente por motivos ecuménicos, no hay duda que particularmente en los últimos años, el ecumenismo ha llevado a la teología católica a ponerse en la forma más cruda y radical diversas cuestiones incluso fundamentales de la Eclesiología. En este sentido, el autor, aun siendo crítico en algunos aspectos de H. Küng, puede ser considerado por esta su obra, como continuador y complemento del discurso abierto por las últimas obras eclesiológicas del teólogo suizo, particularmente respecto del pro-